



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Seminario de Investigación II**

**Documento de sustentación**

**PROPUESTA EDITORIAL PARA LA CREACIÓN DE UNA REVISTA  
DIVULGATIVA DIGITAL DE ESTUDIOS DE JUVENTUD URBANA EN  
LATINOAMÉRICA**

**Presenta:**

**Laura Bayer Yepes  
C.C. 1152205569**

**Docente:**

**Sergio Andrés Urquijo Morales**

**Medellín, Colombia**

**Julio de 2020**

***Para Migue y los editores de Ciudad,  
porque enseñarles me cambió la vida***

## CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN.....	4
1.1.	Planteamiento del problema.....	4
1.2.	Justificación .....	6
1.3.	Objetivos.....	6
2.	METODOLOGÍA.....	7
3.	MARCO CONCEPTUAL .....	8
3.1.	Los estudios científicos sobre adolescencia y juventud urbanas en América Latina 8	
3.2.	Divulgación científica dentro de la comunicación pública de la ciencia .....	12
3.3.	Gestión editorial en acceso abierto.....	16
4.	RESULTADOS .....	19
5.	CONCLUSIONES.....	20
6.	REFERENCIAS .....	21

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Planteamiento del problema

Los centros de estudios latinoamericanos que llevan a cabo investigaciones independientes o financiadas por gobiernos locales y organizaciones no gubernamentales de los países del primer mundo no han encontrado una forma concreta de transferencia del nuevo conocimiento hacia la academia y el Estado, y sus hallazgos resultan tener muy poco alcance e impacto. Aunque los centros de estudio y las comunidades investigadoras realizan su ejercicio de divulgación y comunicación, es necesaria una publicación que los unifique y garantice un tono de transmisión de la información que aporte al avance del conocimiento.

Asimismo, debido a la cercanía que tienen estas organizaciones con el territorio pueden acceder a develar ciertas fórmulas de configuración de la sociedad latinoamericana, como entender las dinámicas de violencia, de juventud, de geoestrategia en las grandes ciudades; que la academia necesita para crear nuevo conocimiento en las ciencias sociales y el Estado necesita para crear políticas públicas más novedosas que le permitan atender las diversas problemáticas de los centros urbanos.

Entonces, para cumplir con el objetivo de alcanzar los públicos de la academia y el Estado, se requiere un modelo de publicación divulgativo por sus públicos de interés, pero de acceso abierto (ruta dorada o híbrida) para que el modelo de financiación se concentre, no en la publicación, sino en las investigaciones que la abastecen como tal.

Por otro lado, además de que aún existe una profunda brecha entre los resultados e indicios que se extraen de la investigación social y la motivación en las decisiones de los gobiernos, de acuerdo con la búsqueda en el portal Sherpa RoMEO, no existe una revista digital en acceso abierto que responda, al mismo tiempo, por los estudios urbanos transversalizados por los estudios de juventud, al menos no establecido desde su línea editorial y no únicamente desde sus contenidos. Por supuesto, como referentes para formular la propuesta editorial pueden destacarse las publicaciones de la Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud de la Universidad de Manizales

(2019), DESidades de la Universidad Federal de Río de Janeiro (2019), la Revista argentina de estudios de juventud de la Universidad Nacional de La Plata (2019), los Cuadernos de investigación en juventud del Consejo de la Juventud de Extremadura (2019) y la revista Comunicación y Ciudadanía de la Universidad Externado de Colombia (2018).

Sin embargo, la búsqueda en otros buscadores de internet tampoco arrojó dicha integración. Por tal motivo, se propone el diseño editorial de una revista digital divulgativa, de acceso abierto, de ciencias sociales para presentar investigaciones interdisciplinarias relacionadas con los estudios de juventud urbana.

La revista tomará como filiación institucional a Casa de las Estrategias, un centro de estudios que “logra poner a dialogar métodos cualitativos y cuantitativos” (Casa de las Estrategias, 2020). Casa se relaciona con una red latinoamericana de centros de estudios que realizan y divulgan sus investigaciones por sus propios medios. Pero es necesario que este conocimiento esté disponible en una plataforma articulada que sea suficientemente conocida para que los actores como el Estado y la academia lleguen a sus aportes.

Casa de las Estrategias es un centro de estudios que logra poner a dialogar métodos cualitativos y cuantitativos. En nuestro equipo se une la economía política, la ingeniería matemática y la econometría para resolver un problema, llevar a cabo una evaluación o un diagnóstico.

Lo que integra a nuestro equipo en temas diferentes y propósitos organizacionales o públicos son unos procesos y métodos estándar de indagación, levantamiento de datos, transformación de los datos en información y direccionamiento de la información a una solución, a un cambio o a una nueva posición (para que sea conocimiento estratégico) (Casa de las Estrategias, 2019).

Pensar en una revista divulgativa de acceso abierto para el centro de estudios y fundación Casa de las Estrategias contempla pararse en la línea entre la divulgación científica y un modelo mixto que permita que la revista tenga un impacto tanto en la academia como en el Estado y la empresa privada.

La red latinoamericana de centros de estudio privados que realizan investigaciones en el territorio y buscan incidir en las políticas de estos necesita un soporte que legitime sus esfuerzos y los comunique hasta que se logre ese objetivo. Cuando esto suceda, es posible

que se optimicen ciertas dinámicas de la vida en sociedad y de la toma de decisiones: entendiéndolo en clave, por ejemplo, que es un camino más corto si el Observatorio de Favelas de Río de Janeiro le dice al gobierno brasileño cómo puede mejorar los servicios públicos en las periferias, que si el gobierno contrata una investigación desde cero con una universidad que nunca ha tenido su sede en una favela. Se trata de una comunicación más directa y, por tanto, más impactante que, dotada de la relevancia suficiente, es motor de innovación social.

## **1.2. Justificación**

Los aportes al nuevo conocimiento de las investigaciones independientes realizadas en Latinoamérica sobre fenómenos de ciudad y juventud no alcanzan adecuadamente a la academia y al Estado. No existe una publicación o repositorio unificado que los presente de manera articulada y en clave latinoamericana. Cada centro de estudios realiza su divulgación de manera aislada y en la mayoría de las ocasiones, sin apoyo de la academia o el Estado, y las estrategias de apropiación social del conocimiento no conectan con las acciones de los tomadores de decisiones. La producción investigativa independiente no es suficientemente valorada por la academia o el Estado.

Sin embargo, esto genera, al mismo tiempo, que la academia per se no supla la necesidad de abastecerse de información que viene directamente de los territorios y el acontecimiento real de los fenómenos. El Estado, por su parte, no implementa soluciones novedosas a problemáticas sociales por no acceder a las investigaciones independientes realizadas en el territorio y tampoco accede a nuevo conocimiento vía academia por su falta de presencia en las regiones.

Por tales motivos, se propone el diseño editorial de una revista digital divulgativa, de acceso abierto, de ciencias sociales para presentar investigaciones interdisciplinarias relacionadas con los estudios urbanos y de juventud en Latinoamérica.

## **1.3. Objetivos**

### **General**

Proponer un modelo de gestión editorial para la creación de una revista divulgativa digital de acceso abierto sobre estudios de juventud urbana en Latinoamérica, dirigida a la comunidad académica, los Estados y los centros de estudios independientes latinoamericanos.

### **Específicos**

- Establecer los pasos del proceso de gestión editorial necesarios para crear una nueva revista divulgativa digital.
- Determinar los lineamientos editoriales de la revista divulgativa digital en estudios de juventud urbana.

## **2. METODOLOGÍA**

El marco metodológico de este proyecto tiene un tipo cualitativo, que “se refiere a estudios sobre el quehacer cotidiano de las personas o de grupos pequeños” (Lerma González, 2009, p.40), en este caso, los editores y su oficio.

Asimismo, es de índole interpretativa, una investigación donde se “desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones, partiendo pautas de los datos” (Lerma González, 2009, p.71) y se busca comprender cómo funciona la divulgación científica de las ciencias sociales en acceso abierto y formular una propuesta novedosa en el ámbito específico de los estudios de juventud urbana.

La recolección de información se realizó a través de una revisión documental de los temas transversales que soportan la publicación: gestión editorial, divulgación científica y juventud urbana. También se realizó una revisión y compilación de publicación de publicaciones de referencia para concluir las características y enfoques editoriales de los modelos de gestión editorial de diversas publicaciones divulgativas digitales; para lograr, finalmente, formular de manera más precisa el manual de gestión editorial.

En el proceso de creación del manual se estudiaron y modelaron las temáticas de caracterización, política editorial, herramientas del género divulgativo, procedimientos editoriales, propiedad intelectual, distribución y medición de impacto.

La manera como se decidió hacer el piloto o el prototipo de este manual fue realizar la edición de un artículo resultado de investigación, con sus respectivos recursos multimedia (infografía y pódcast).

Finalmente, se generó este presente informe final que describe el proceso y sus anexos: manual de gestión editorial de “Jóvenes y ciudad”, artículo editado y recursos multimedia.

### **3. MARCO CONCEPTUAL**

#### **3.1. Los estudios científicos sobre adolescencia y juventud urbanas en América Latina**

La cultura moderna define a los jóvenes como adultos pospuestos, a quienes no se les reconoce como un sujeto que necesita ser reconocido, expresar sus ansias, sentir angustia, aceptar su placer y protegerse del peligro. La adolescencia es una de las etapas que más define la vulnerabilidad de un ser humano y en la que se definen sueños, desmotivaciones e imaginación.

Sin embargo, a la juventud y adolescencia se le debe gran parte de la psicología evolutiva, pues el psicólogo Stanley Hall (1904) lo constituyó como un campo de estudio. La adolescencia, en Hall (1904), es:

una edad especialmente dramática y tormentosa en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que el joven se encuentra dividido entre tendencias opuestas. Además, la adolescencia supone un corte profundo con la infancia, es como un nuevo nacimiento (tomando esta idea de Rousseau) en la que el joven adquiere los caracteres humanos más elevados (Delval, citado en Dávila, 2005).



Este reconocimiento de caracteres humanos se define como un encuadre histórico, ya que solamente surge con la sociedad capitalista donde surgió el espacio simbólico en el que ser joven empezó a entenderse como categoría (Mørch citado en Dávila, 2005). Por ello, la juventud puede ser tanto una clasificación sociodemográfica, como una etapa de maduración sexual, afectiva, social, intelectual y física; como una subcultura (Sandoval citado en Dávila, 2005).

La categoría juventud, hoy, no solamente representa una construcción social, histórica y cultural que se dinamiza a la luz de diversos planteamientos teóricos (Dávila, 2005); sino que también está tremendamente asociada con las problemáticas que se presentan en las ciudades (esta última, una materia bastante estudiada por las revistas de Ciencias Sociales).

Mientras se configuraba el nuevo poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los responsables de la violencia en las ciudades. Desmovilizados por el consumo y las drogas, aparentemente los únicos factores aglutinantes de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron visibles como problema social. Se extendía un imaginario en el que los jóvenes eran contruidos como delincuentes y violentos” (Reguillo, 2000, p. 20-21).

En esta lógica planteada por Reguillo (2000), los enfoques de los estudios de juventud consolidaron una fuerte tendencia a confundir la situación de que podían tener jóvenes inmersos en la violencia -como la marginación, la pobreza y la exclusión- con lo que realmente significaba o representaba ser joven en profundidad.

Sin embargo, en Pierre Bourdieu (2005) notamos que la característica de porvenir es intrínseca a la categoría de juventud. Y puede existir un movimiento “adultocéntrico” a la hora de observar abordajes sobre el tema en cuestión, no solamente porque el joven está asociado a la violencia o a los fenómenos de marginación, pobreza y exclusión, sino que también

resulta claro que los viejos de las clases que están en decadencia, como los comerciantes o artesanos viejos, acumulan estos síntomas: son antijóvenes, pero también antiartistas, antintelectuales, antiprotesta, están en contra de todo lo que cambia, todo lo que se mueve, justamente porque tienen el porvenir detrás de ellos no tienen porvenir, mientras que los jóvenes se definen como los que tienen porvenir, los que definen el porvenir (p.5).

Teniendo en cuenta lo que podríamos llamar una visión de esperanza que se balancea con una visión de problemática, “los contornos imprecisos del sujeto y sus prácticas han colocado al centro de los análisis la vida cotidiana de los mundos juveniles, no necesariamente como tema sino como lugar metodológico desde el cual interrogar la realidad” (Reguillo, 2000, p. 39).

Desde Duarte Quapper (2000), se plantea el interrogante de darle una mirada integradora a la población juvenil, hablando de *juventudes y no juventud*. “No está referido a una cuestión gramatical de número y cantidad, sino que a nuestro juicio hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde la diversidad a este mundo social” (Duarte Quapper, 2000, pág. 61).

Ahora bien, la noción de joven en Colombia particularmente, y de acuerdo con el estado del arte presentado por Pérez Islas (2006) en el país, está atravesada por las identidades o grupos juveniles. “Sobre las identidades, encuentra cuatro formas colectivas: los pandilleros, los buscadores culturales, los comunitarios y los independientes o de identidades múltiples”, afirma Pérez Islas (2006, p. 156), describiendo los hallazgos de Carlos Mario Perea (2000).

Pensar que un joven es un pandillero evidencia la preocupación sobre la expresión violenta de la categoría que ya exponía Reguillo (2000). Sin embargo, en Colombia, a partir de 1994, se comenzó a hablar de la vida cotidiana, la familia y el imaginario de país que podía tener un joven, sus tragedias y visiones del universo, opacando esa mirada criminalizante (Pérez Islas, 2006).

Ante esto, es pertinente tener en cuenta la relación del joven con el espacio. Mariana Chaves (2012) afirma que la juventud ocupa la calle, el barrio, la ciudad y el mundo, porque en cada momento de la vida se ocupa un espacio: un bebé ocupa el cuerpo de su madre; un niño, su habitación, su casa; más tarde la vereda, y finalmente el joven, que transita hacia su ser adulto, también pasa de los espacios privados a una vida más pública.

Esta investigación deja de lado el concepto de la juventud en lo rural y se concentra en el espacio urbano. Segura (2017) afirma que en toda ciudad existe un orden urbano planteado por Emilio Duhau y Ángela Giglia (2004) que consiste en:

[...] un conjunto de normas y de reglas tanto formales (pertenecientes a alguna jerarquía del orden jurídico) como convencionales al que recurren los habitantes de la ciudad explícita o

tácitamente en el desarrollo de las prácticas relacionadas con los usos y las formas de apropiación de los espacios y los bienes públicos o de uso colectivo que, más allá de la vivienda, son elementos constitutivos de la ciudad (Duhau & Giglia, 2004, citados en Segura, 2017, p. 6).

De acuerdo con Uribe-Zapata (2019), los colectivos de jóvenes promueven nuevas relaciones con el espacio público, intervienen los lugares con los que tienen un vínculo afectivo y así se constituye su derecho a la ciudad: su capacidad de crearla en sí misma. En ese sentido, los jóvenes también participan en configurar a la urbe como espacio social vivo y cambiante, que alimenta aspiraciones de cualquiera de sus habitantes a partir de la acción política que implica participar en ella o producirla (íbid.).

También el símbolo cobra hoy para los jóvenes protagonismo, en cierto sentido se retorna al pensamiento mágico-religioso como respuesta a un contexto de incertidumbre, existen nuevos modos de ser y estar con otros “donde el cuerpo, las sustancias, los tiempos, los espacios, son resignificados” (Pérez Islas, 2006, p. 166).

Sin embargo, en América Latina, debido a distintos factores sociales, culturales y económicos, existe un efecto visible de determinada situación que afecta de forma diferencial a personas de distintos segmentos poblacionales.

De hecho, los procesos de urbanización y transición demográfica tal como ocurrieron en la región resultaron en espacios de vida no planeados, caracterizados por la pobreza y la exclusión social y educativa que alcanzan a los jóvenes. Tal escenario propicia que la violencia y determinadas prácticas ilegales sean llevadas a cabo como forma de obtener recursos de subsistencia poniendo en práctica una estrategia extrema de busca de movilidad social. (Vásquez Ángel, 2017, p. 7)

En esta línea es que Chaves (2012) afirma que los jóvenes son “objeto permanente de discusión en términos del par dicotómico acusación-admiración” (p.704) y advierte que circula “un discurso hegemónico que presenta a la juventud como problema” (íbid.).

Bajo esta visión es notable que aún faltan intervenciones con adolescentes que no los conciban bajo un enfoque asistencialista, que no los traten desde la lógica del miedo o los victimicen. Al contrario, deben ser tratados desde el presente que implica el porvenir mencionado por Bourdieu (2005), y en el presente hay segundas oportunidades.

Asimismo, Pérez Islas planteó en 2006 cuáles serían las tendencias en los estudios de juventud para los próximos años. El flujo migratorio que hoy atraviesa el mundo y los nuevos sistemas de comunicación digital parece definir, a la luz de este autor la característica de dislocación que hoy parecen incorporar los jóvenes, identificándose como una población híbrida, desterrada y repatriada. Igualmente, la exclusión laboral que parece surgir de la explotación de la mano de obra juvenil y su proceso de resistencia al capitalismo como sistema económico, y el tránsito de roles de género en puestos de trabajo.

Finalmente, se concluye que se requiere una publicación que contemple los factores expuestos anteriormente y además esté de acuerdo con la tendencia que no solamente se evidencia en la teoría sino en la práctica de los centros de estudio independientes de la región.

### **3.2. Divulgación científica dentro de la comunicación pública de la ciencia**

La investigación en el campo de las ciencias sociales es una forma de conocimiento que puede comunicarse de diversas maneras, moverse en distintos formatos sin seguir una fórmula establecida, adaptarse a las necesidades de sus poblaciones objeto de estudio y sus interlocutores. Es por eso que las revistas, como uno de sus múltiples canales de comunicación, pueden tener variadas categorizaciones.

En correspondencia con los ámbitos de circulación de conocimiento científico presentados, es posible diferenciar en el mundo editorial tres tipos de revistas científicas: de divulgación (...), de difusión (como son en su mayoría) o mixtas (dedicadas parcialmente a las dos tareas); y a su vez, estas pueden ser clasificadas, de acuerdo con el alcance de sus contenidos, en generalistas y especializadas, dependiendo, respectivamente, de si son muchos o pocos los campos que abarca o si son multidisciplinarias o no. Aunque las revistas puedan ser publicadas a disposición del público global, haciendo pensar que cumplen las dos funciones, es más común encontrar revistas generalistas con objetivos de divulgación y revistas especializadas orientadas a la difusión del conocimiento (Ramírez, Martínez & Castellanos, 2012, p.29).

De acuerdo con la anterior definición, las revistas divulgativas son una clase de publicación idónea para las ciencias sociales, en la medida en que bien podrían ser un punto medio

entre la difusión y la apropiación social del conocimiento; la mirada experta para expertos y la construcción del saber desde la primera sustancia: la sociedad.

Divulgar significa, según Ramírez, Martínez & Castellanos (2012), “poner el conocimiento resultado de investigaciones a disposición de un público interesado, extenso y general, que puede comprender la importancia de los resultados y la arquitectura de las argumentaciones, pero cuenta con una ilustración general ligera en el campo específico” (p.27).

Y, teniendo en cuenta que los avances en el conocimiento de la sociedad pueden ser relevantes para públicos tan diversos, la divulgación científica se hace necesaria cuando los hallazgos en ciencias sociales quieren trascender la comunicación, en ocasiones unidireccional, que implica comunicar la ciencia, para pasar a una incidencia en el entorno.

Esto implica que se requieren publicaciones dispuestas a intervenir en la relación y situarse en el discurso de tres esferas: academia, empresa y Estado, tres ámbitos en los cuales el desarrollo científico es importante y directamente proporcional al desarrollo de la humanidad.

Se observa entonces un elemento común tanto en la contextualización de innovación (...): la necesidad de integración Estado-empresa-academia. Esta necesidad puede ser extrapolada hacia el concepto de innovación en su sentido más amplio, proceso al que además se vinculan las redes que, como algunos autores mencionan, conforman la organización en la que se desea realizar innovación con otras instituciones, institutos de investigación, centros de desarrollo tecnológico, laboratorios de investigación, entre otros. (Ramírez, Martínez & Castellanos, 2012, p.32).

Como lo afirman los autores, la innovación fluye constantemente en las instituciones por ser un factor de competitividad y una manifestación de la creatividad humana (Eastmond en Ramírez, Martínez & Castellanos, 2012), por lo que es importante contar con “investigaciones que permitan entender las condiciones sociales e intelectuales que estimulan el desarrollo económico y la adopción de esas innovaciones” (Capel, en Ramírez, Martínez & Castellanos, 2012, p.30).

Contar con una revista que tenga el propósito de divulgar permite que las concepciones de la ciencia y la investigación continúen en un viraje hacia entenderse “como una construcción compleja, colectiva, situacional e histórica” (Gasparri, 2012, p. 47).

El reconocimiento de esta complejidad de la ciencia en relación con la pertenencia a la dinámica cultural, obliga a dejar de pensar la apropiación pública del conocimiento científico desde una mirada democratizadora del conocimiento basada en el déficit cognitivo, es decir, a partir de identificar que hay algo – conocimiento científico- que está en un lugar particular, que es de unos pocos y que debemos obtener y repartir públicamente, en lugar de contemplar los intereses de los actores, las transformaciones de la ciencia que se producen en el encuentro del conocimiento científico con otras formas del conocimiento (íbid., p.48).

Así pues, cuando la sociedad es fuente y beneficiaria al mismo tiempo del nuevo conocimiento concluido a través de la investigación, puede entrar en el círculo de producciones, indagaciones y resultados que deberán retornar a los territorios materializados en decisiones responsables y políticas públicas (en la ecuación que también logra involucrar a las empresas y el Estado, todo en un entramado de aportes y retroalimentación).

Entonces, cuando el conocimiento trasciende las formas tradicionales de comunicación y el acceso a estas mismas, comienza a “informar aspectos de utilidad, señalar impactos y consecuencias sociales y ayudar a comprender riesgos y beneficios” (Islas, citado en Ramírez, Martínez & Castellanos, 2012, p.28). Esto es necesario porque el método científico puede ser la herramienta más certera que tiene el ser humano y las sociedades para evolucionar.

También se reconfigura la noción de apropiación social del conocimiento, porque se trasciende la idea de inyectar unos resultados de investigación hasta lograr que se incorporen a un sistema y conversen con sus miembros; para pasar, verdaderamente, a suplir necesidades de la sociedad o ser parte fundamental de desarrollos que benefician, cuando la investigación y los conocimientos divulgados a provienen de una institución o una alianza de organizaciones (Ramírez, Martínez & Castellanos, 2012).

Otra forma de pensar la apropiación está asociada a la redefinición del papel de los ciudadanos en relación al sistema científico y tecnológico, apropiación como redistribución del conocimiento, asociada a la equidad, justicia y solidaridad en un contexto democrático de poder (Barrio Alonso citado en Gasparri, 2012, p. 50).

Ahora bien, la comunicación pública de la ciencia se presenta como el punto más alto de la metáfora de la montaña planteada por Burns et al (2003): “la integración de habilidades, medios, actividades y diálogos que permiten a un individuo escalar el conocimiento de un

tema científico, y alcanzar la conciencia, comprensión o alfabetización científica, según el nivel que haya logrado escalar” (citado en Gómez Henao, 2015, p.8).

Mientras que la divulgación asume la traducción del saber científico a mensajes que el público no especializado pueda comprender, la comunicación pública de la ciencia se vale tanto de agentes científicos como de no científicos para adelantar acciones colectivas con la intención de relacionar la ciencia con el público no especializado (Gómez Henao, 2015).

La comunicación pública de la ciencia no solamente busca llenar vacíos de conocimiento e información, sino tratar de “cerrar la brecha que se percibe entre la ciencia y el público, resaltando especialmente que la ciencia es una construcción social (Jasanoff, 2014 y Burns et al, 2003, citados en Gómez Henao, 2015, p.9).

Es así como este proceso comunicativo deja de ser en una sola vía y el emisor pasa de ser un experto o traductor a un mediador de conocimiento. “El modelo también señala que el público debe involucrarse en la toma de decisiones a partir del acceso al conocimiento científico y sus controversias, lo que favorece la comprensión de la ciencia con sus incertidumbres” (Alcíbar, 2007, citado en Gómez Henao, 2015, p.9).

Gómez Henao (2015) señala que los cinco propósitos de la comunicación pública de la ciencia son: generar conciencia, producir disfrute, despertar interés, formar opinión y lograr la comprensión.

Un proyecto que emplee la comunicación pública de la ciencia como lenguaje debe eliminar la ignorancia sobre la ciencia, evocar sentimientos positivos y actitudes que abran el camino hacia otros acercamientos futuros con esta; dejar a su público enganchado y que en el futuro quiera conocer más sobre un tema, lograr que los participantes puedan reflexionar y formar, reformar o afirmar sus actitudes hacia la ciencia; y hacer hincapié en las aplicaciones e implicaciones de la ciencia (Burns et al., 2003, citado en Gómez Henao, 2015).

Por otro lado, como aseguran Polino y Castelfranchi (2012), “los sujetos no son receptores pasivos y vacíos de información, sino que, por el contrario, procesan la información que reciben, transforman su significado y la reinterpretan e integran en el contexto de sus creencias, valores e intereses” (citadoS en Gómez Henao, 2015, p.12).

De esta manera, el objetivo de la publicación que pretende crear este proyecto es lograr que el público —la tripartita empresa-academia-Estado— comprenda los estudios de juventud urbana, su funcionamiento y sus debates, despierte interés por conocer a fondo sus fenómenos, formar ciudadanos con habilidades de entendimiento sobre sus riesgos y limitaciones, y servir de apoyo a las estrategias de educación formal.

### **3.3. Gestión editorial en acceso abierto**

Debido a la innovación misma que representó Internet en su momento histórico de origen, y la demanda que esta exige todo el tiempo, el movimiento de acceso abierto surge como respuesta a los avances científicos que se encontraban disponibles para comunidades académicas muy especializadas y con gran capacidad adquisitiva. El acceso abierto no solamente puso disponible el conocimiento científico a la sociedad en pleno, también se convirtió en un medio para acercar a la comunidad, pero también a la empresa y al Estado, esa ciencia que antes tenían lejos.

En el acceso abierto los costos de producción de publicaciones disminuyen drásticamente y los investigadores comienzan a publicar sin que las bibliotecas o bases de datos tengan que pagar por el contenido, y este llega a través de una mediación más simple al usuario final.

Una vieja tradición y una nueva tecnología convergen para hacer posible un bien público sin precedentes. La vieja tradición es la voluntad de científicos y académicos de publicar los frutos de sus investigaciones en revistas científicas sin remuneración, solo por el bien de la investigación y la difusión del conocimiento. La nueva tecnología es internet. El bien público que las dos hacen posible es la distribución digital a todo el mundo de la literatura científica revisada por expertos, así como el acceso totalmente libre y sin restricciones a ella para todos los científicos, académicos, profesores, estudiantes y otras personas interesadas. (Budapest Open Access Initiative, 2002, citado en Abadal, 2012, p.9).

“Los científicos pueden avanzar de forma más rápida y ágil en sus investigaciones ya que disponen de acceso libre e inmediato a los avances de sus colegas de todo el mundo”, afirma Abadal (2012, p.15) describiendo el panorama del acceso abierto y, en esa lógica, este se configura como un escenario ideal porque en ocasiones, los territorios y los



gobiernos requieren de soluciones efectivas e impactantes cuya formulación tiene el tiempo en su contra.

Pensar en acceso abierto no representa una idea inconcebible en América Latina. Lo que falta en la ecuación de este lado del continente es fortalecer el modelo colaborativo que ya existe (Babini, 2019), entendiendo la ciencia como construcción social donde no necesariamente el modelo económico es lo único diversificado, sino también las fuentes y las disposiciones. “Nuestra fortaleza en América Latina es que estamos donde ellos quieren llegar: tenemos comunicaciones científicas gestionadas por la misma comunidad científica, en formas colaborativas, sin tercerización comercial” (ibid., p.2).

Pensar el género divulgativo en acceso abierto es una forma de comunicación que, más allá de mediar entre dos partes separadas, posibilita el encuentro a partir de saberes comunes e intereses (Gasparri, 2012). Por tanto, las publicaciones de este tipo deben ser tanto valoradas por la academia, pues le permiten construir nuevo conocimiento; como apropiadas por la empresa y el Estado para innovar y reflexionar sobre su accionar enmarcado en una sociedad que atraviesa un momento histórico específico.

Por supuesto, este ideal se ve contradicho con los sistemas de medición de la producción científica, en todos los campos disciplinares, en los cuales predomina la difusión y, sobre todo, las revistas de acceso cerrado o cobro por APC. Pero en América Latina son necesarios los “indicadores de acceso abierto para que los procesos de evaluación puedan valorar esa producción publicada en revistas de la región y la urgencia de fortalecer la gestión regional colaborativa del acceso abierto y sus indicadores, sin fines comerciales” (Babini, 2019, p.1), con el fin de dinamizar esta relación que propende por una real apropiación social del conocimiento.

Ahora bien, la divulgación en acceso abierto, en una ruta dorada, requiere de un sistema de financiación robusto que, de acuerdo con una investigación de Santillán & Lima (2015), se compone principalmente del subsidio institucional público. “Estas revistas se desarrollan bajo condiciones diferentes a las de sus similares en otras regiones. Tanto los actores predominantes, así como las modalidades de financiamiento prevalecientes, constituyen los principales puntos de diferencia en su proceso de publicación” (p.89).

Entonces, de acuerdo con Santillán & Lima (2015), es el Estado el que está poniendo las condiciones de la investigación, lo que deja a la academia en una posición de desventaja, donde el conocimiento es susceptible de ser alterado en la dinámica del impulso

financiador versus las sugerencias de los resultados (que pueden implicar un patrón de cambio para el obrar de ese financiador).

Este Estudio preliminar de las características y modalidades de financiamiento adoptadas por las revistas científicas de acceso abierto en América Latina de Santillán & Lima (2015) extrajo información de 124 revistas de la región, de las cuales se obtuvieron tres puntos relevantes: (1) únicamente existen 4 revistas asociadas a fundaciones en América Latina, (2) el área del conocimiento predominante es las Ciencias Sociales y (3) 15 revistas no reciben financiamiento de instituciones públicas o subsidio institucional.

Estos hallazgos nos permiten concluir que hay una demanda concreta en el continente de revistas divulgativas en acceso abierto que no dependan de recursos públicos o privados de manera exclusiva, sino que sean un conjunto de intereses diversos y logren un balance entre su red de actores para poder subsistir en tanto aportan al desarrollo equilibrado de la sociedad.

Por otra parte, Internet también representó una disminución de costos de cualquier proceso de editorial, porque los editores se permitieron no solamente automatizar su oficio, sino también pensar en el soporte en línea para las publicaciones que anteriormente solo estuvieron disponibles en formato impreso.

El mejor argumento para decidirse por el formato digital (aún teniendo en cuenta a quienes quieren continuar con tiradas dobles manteniendo el formato papel) es considerar las posibilidades que ofrece la web. En primer lugar, la inmensa cobertura que tiene internet con respecto a los pocos ejemplares que se pueden imprimir en papel. Además, aumentan significativamente las alternativas de edición en diferentes formatos, colores, cantidad de información que puede ofrecerse al público (Aparicio, Banzato & Liberatore, 2016, p. 25).

En su surgimiento durante los años 80, las publicaciones electrónicas se definían como aquellas que usaban recursos electrónicos (los computadores) para realizar sus procedimientos editoriales: escritura, arbitraje, publicación o lectura, a través de computadores (Voutssas, 2012).

Esta denotación se mantuvo hasta la práctica de publicación a través de la *world wide web*, pero conforme la tecnología fue evolucionando, la nomenclatura también lo hizo y el adjetivo “electrónico” pasó a ser “digital” para designar aquellas publicaciones que no solamente eran una copia electrónica de material impreso, sino que incluían multimedia y

otros valores agregados. “Actualmente, las revistas electrónicas han adquirido características, especializaciones y facetas muy propias del medio electrónico e incluyen ya capacidades y variantes mucho más completas e inclusive inéditas con respecto a los soportes en papel” (Voutssas, 2012).

Ahora bien, la gestión editorial puede percibirse como las actividades de un equipo editorial para lograr una publicación (Rivero Macías, 2019) y es precisamente en el contexto de revistas digitales donde aparecen los sistemas de gestión editorial “que permiten publicar los contenidos en línea, ayudar a controlar, agilizar y hacer más eficiente el proceso editorial y ayuda a reducir el periodo de espera” (Rivero Macías, 2019, p. 643), pues lo electrónico bien ejecutado significa automatización y precisión.

No obstante, la calidad de la gestión editorial de una publicación también se define por las buenas prácticas que:

dan indicios de la seriedad, el rigor y la profesionalidad de la publicación, al menos en sus elementos externos, pues regulan los aspectos formales que han de cuidarse, tales como: transparencia en los procesos de edición, accesibilidad a los contenidos, apertura intelectual e internacionalización de autores e integrantes de los equipos editoriales, identificación completa de unos y otros, originalidad de los estudios, revisión por pares de las contribuciones, presencia de la publicación en repositorios y bases de datos, cumplimiento de la periodicidad, así como la adhesión a algún código ético editorial. En ocasiones, como es el caso de la revisión de originales, cumplir con las buenas prácticas supone un reto adicional para los editores, pues requiere de éstos cierta capacidad para tejer una amplia red de colaboradores externos, especialistas en la disciplina que evalúen con rigor la cientificidad y la oportunidad de publicar o no los artículos recibidos (Hernández Huerta & Cagnolati, 2015, p.41).

Las buenas prácticas son determinantes en el impacto de una publicación porque optimizan la gestión y medición editorial. Por tanto, este proyecto planteó tenerlas definidas desde el surgimiento de una nueva revista, en este caso, de estudios de juventud urbana, no solamente para realizar la planeación de esta, sino para asegurar que la calidad editorial conserve una trazabilidad al interior de la institución editora.

## **4. RESULTADOS**

Los resultados centrales de este se condensan en la elaboración de un Manual de Gestión Editorial para la revista de divulgación *Jóvenes y Ciudad*, de Casa de las Estrategias, que se contempla en archivo entregable aparte.

## 5. CONCLUSIONES

El proyecto cumplió el objetivo de proponer un modelo de gestión editorial para la creación de una revista divulgativa digital de acceso abierto sobre estudios de juventud urbana en Latinoamérica, a pesar de que su formulación solo permitió aplicarse en un prototipo de artículo y sus recursos multimedia.

Hace un año, este proyecto pretendía llegar a una idea de revista en la que confluyeran investigaciones de diversos centros de estudios, pero terminó en una exploración de una revista digital con investigaciones internas de Casa de las Estrategias y un investigador invitado. Eso hizo que la revista cambiara de una vocación en la que podría tener una ruta de acceso abierto “diamante”, en lugar de una “híbrida”.

Asimismo, se excluyó de esta elaboración conceptual y de producto la gestión financiera que a menudo recae en el oficio del editor, al decidir que su institución de filiación le apostaría a una publicación divulgativa endogámica.

Inicialmente, se había contemplado una publicación semestral, pero gracias a la facilidad del formato digital y las múltiples estrategias de distribución del contenido, finalmente se decidió caracterizarla como una publicación de edición continua.

El fuerte del manual presentado en los anexos de este documento de sustentación es el énfasis e instrucciones que se logran dictar para la adaptación de contenidos científicos al género divulgativo, disposiciones que cada profesional de la edición que use el manual podrá aplicar y ampliar de acuerdo con su oficio.

También demostramos que es posible tener la trazabilidad de una publicación divulgativa contemplando aspectos como los procedimientos editoriales, la propiedad intelectual, la distribución y medición de su impacto.

## 6. REFERENCIAS

Abadal, E. (2012). *Acceso abierto a la ciencia*. Barcelona: Editorial UOC.

Babini, D. (2019). La comunicación científica en América Latina es abierta, colaborativa y no comercial. Desafíos para las revistas. *Palabra Clave*, 8(2), e065. <https://doi.org/10.24215/18539912e065>

Bourdieu, P. (2002). La Juventud No es Más que una Palabra. En *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo, pp. 163 – 173.

Casa de las Estrategias. (2019). *Manifiesto de propósitos*. Disponible en: <https://casadelasestrategias.com/impactosocial/manifiesto/>

Consejo de la Juventud de Extremadura. (2019). *Cuadernos de investigación en juventud*. 7(2) Disponible en: <https://investigacionenjuventud.org/?cat=24096>

Dávila León, Ó. (2005). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*, 21, pp. 83-104.

Duarte Quapper, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*, 13, pp. 59-77.

Gasparri, E. (2012). Eliminada la divulgación, qué hacemos con la apropiación. Un ensayo sobre la forma de mirar, nombrar y hacer la relación entre ciencia y sociedad. *Fundamentos en Humanidades*, 13(2), pp. 43-55.

Gómez Henao, L.A. (2015). *Caracterización de las iniciativas de comunicación pública de la ciencia en cinco universidades colombianas* (tesis de Maestría). Universidad de Valencia.

Hernández Huerta, J.L. & Cagnolati, A. (2015). En la Historia de la Educación. La gestión editorial, las revistas de Historia de la Educación y «Espacio, Tiempo y Educación». *History of Education & Children's Literature*, 10(1), pp. 39-55.

Lerma González, H.D. (2009). *Metodología de la investigación*. (4.ed.) Bogotá: Ecoe Ediciones.

Pérez Islas, J.A. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers, revista de Sociología*, 79, pp. 145-170

Ramírez, D.C.; Martínez, L.C. & Castellanos, O.F. (2012). *Divulgación y difusión del conocimiento: las revistas científicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.

Rivero Macías, M.E. (2019). El enfoque basado en proceso en la gestión editorial de las revistas científicas. *Humanidades Médicas*. 19(3), pp. 637-658.

Santillán, J. & Lima, F. (2015). Estudio preliminar de las características y modalidades de financiamiento adoptadas por las revistas científicas de acceso abierto en América Latina. *Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação e Biblioteconomia*. 10(2), pp. 73-92.

Universidad Externado de Colombia (2018). *Comunicación y Ciudadanía*. 9(1) Disponible en: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/comciu/index>

Universidad Federal de Río de Janeiro. (2019). *DESidades*. 23(1) Disponible en: <http://desidades.ufrj.br/>

Universidad de Manizales. (2019). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 17(2). Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/>

Universidad Nacional de La Plata. (2018) *Revista Argentina de Estudios de Juventud*. 12. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud>

Voutssas, J. (2012). Aspectos para el desarrollo de una revista científica digital. *Investigación Bibliotecológica*. 26(58). Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-358X2012000300004&script=sci\\_arttext&lng=en](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-358X2012000300004&script=sci_arttext&lng=en)